

## ESTRUCTURA FILOSÓFICA DE DON MARCO FIDEL SUÁREZ

---

1855 - Hato Viejo (Bello) - Bogotá 1927

Homenaje de la Academia Antioqueña de Historia  
en el sesquicentenario de su nacimiento

*Socorro Inés Restrepo Restrepo*

En carta personal al Profesor Luis López de Mesa, escribe don Baldomero Sanín Cano: *La filosofía no tiene por objeto, como la elocuencia, convencer al oyente, sino excitar la función pensante en quienes sean capaces de seguir al filósofo.*<sup>1</sup> Así concibió la filosofía don Marco: una forma de pensar, de vivir los propios principios: no elaboró ningún tratado de filosofía, pero a través tanto de sus escritos filosóficos, como en los Sueños, y artículos varios, se refirió a los grandes temas del pensamiento: el conocimiento, la verdad, la belleza, la beatitud de Dios, la moral, el manejo del Estado, siempre desde su formación escolástica recibida en el Seminario de Medellín, siempre desde la razón misma, en defensa de la fe católica. No trata de conmovier, sino de convencer. Su estilo mismo,

---

<sup>1</sup> Baldomero Sanín Cano. Carta al doctor L. López de Mesa, fechada en Londres, el 1 de julio de 1921. Archivo de la Academia Antioqueña de Historia.

dialógico, en los sueños, con sus muchas posibilidades de controversia entre los interlocutores; expositivo, a veces polémico en las impugnaciones que hace a las teorías filosóficas imperantes en la época. Don Marco no fue un erudito de la filosofía, para él, fue un constante hacer del espíritu.

Don Marco, el filólogo, grande entre los grandes de la lengua castellana; político, patriota, a la manera romana Patricio; filósofo, pensador que controvierte, que argumenta, que excita la razón, que demuele enemigos políticos, y desenmascara hombres de paja; sienta doctrina, traza caminos hacia un pensamiento filosófico del hombre colombiano.

Filósofo por sus estudios sacerdotales, por su actividad docente en el campo de la filosofía, por sus escritos en defensa de la doctrina católica, y en la impugnación de doctrinas contrarias a ella. Filósofo en sus análisis de la realidad del país, y de los partidos políticos, especialmente del partido Conservador.

Tres vertientes pueden considerarse en la estructura filosófica de don Marco: el Humanismo cristiano, el Neotomismo balmesiano y la Estoa,<sup>2</sup> comprendidas en la manera como asumió su propia vida, y la forma como pensó la realidad, si hacer filosofía es pensar críticamente. Formado en la severa disciplina de la filosofía cristiana; bebió en las fuentes de la escolástica, y hombre de su tiempo, encontró en Jaime Balmes el fondo y la forma para expresar sus inquietudes filosóficas; apologeta y polémico como él. Su voz se oyó siempre en contra de las doctrinas positivistas y de las inconsistencias del eclecticismo que trataba de conciliar diferentes doctrinas.

Consideraba vanagloria todos los reconocimientos que pudiera hacerle el mundo, como aplausos, y homenajes. Sus contemporáneos admira-

---

2 Humanismo Cristiano. Corriente filosófica fundamentada en la dignidad de la persona, desde la perspectiva cristiana.

Neotomismo balmesiano. Filosofía de la restauración Tomista. Uno de sus más importantes representantes es el español Jaime Balmes.

La Estoa. Escuela filosófica greco romana, que fundamenta su doctrina en la imperturbabilidad. sus principales representantes, Séneca y Marco Aurelio.

ban la austeridad de su vida. Nieto Caballero evoca uno de sus recuerdos de juventud, cuando viajaba hacia el colegio, *y un día como cualquier otro día, había un viejecito en el lugar del remolque que ocupábamos con otros compañeros; nos miró con dulzura, y cuando el conductor vio al viejo en el último rincón del carro, batió la cachucha hacia los pies. ¿Quién es ese viejo? Ese viejo es don Marco, nos respondió. No cabía dentro de mi esquema del mundo la idea de que los presidentes pudieran andar por la calle como los demás, subirse a los mismos tranvías en que yo montaba.*<sup>3</sup>

El profesor López de Mesa lo recuerda en una de sus oraciones en honor de don Marco, solitario, andando por el antiguo camellón de los carneros, cediendo la acera a los otros transeúntes, *desasido de todos los honores, agobiado por numerosa ingratitud, pobre de fortuna material y de consuelo*. Quería pasar desapercibido, como cualquier ciudadano. Todos sus contemporáneos apuntan a la modestia que lo caracterizaba. Aplicaba a su vida la máxima de Marco Aurelio *¿Acaso te atormenta el deseo de la vanagloria? Piensa en la rapidez con que cae en el olvido todo lo de este mundo, el abismo insondable de la eternidad que le ha precedido*. ("Los Doce libros" (L. IV -III).

La fuente primera para conocer la filosofía que informó la vida de don Marco,<sup>4</sup> son los "Sueños". De ellos va fluyendo la sabiduría en lo tocante a muchos temas, salpicados de la palabra, la frase, el calificativo que nos permiten adentrarnos en esa alma compleja, en que el resentimiento y la amargura se debatían con la resignación cristiana, con la sencilla y al mismo tiempo sublime aceptación de la voluntad de Dios, con la doctrina de los estoicos, a los que en muchas ocasiones parece verse a la cabecera de la cama, como inspiración para el diario vivir. La renuncia a la Presidencia de la República, fue un acto de suprema humildad; como también lo fue, el sometimiento al juicio injusto que le adelantó el Senado, y la manera como aceptó más tarde su exoneración.

---

3 Nieto Caballero, L. E. Marco Fidel Suárez un hombre sin estatua. En J.M. Saldarriega. *Ibidem*. p. 318.

4 López de Mesa, L.E. Elogio de un republicano. En De Sima a Cima. J.M. Saldarriaga Imp. Departamental. Medellín. 1950. P. 271

Actuó siempre de acuerdo con su conciencia; toda la filosofía de su vida parece asentada en el vivir conforme a sus mandatos; tanto en la vida privada como en la vida pública la tenía como la rectora de su vida. La renuncia misma a la Primera Magistratura, acosado por la injusticia, y agobiado por la ingratitud, no hizo sino obrar siguiendo una conducta de rectitud y dignidad, ya tenida cuando se había tratado de su candidatura. En el "Sueño del Interés" hablando de su renuncia dice: *El paria se apartó muy maduramente, con reflexión, con armonía y con la mano sobre el corazón, que le mandaba obrar en obsequio de su tierra.* Un acto de abnegación y sacrificio, como dijera Monseñor Bernardo Herrera Restrepo.

En el "Sueño del Sí y el No" pone en boca de Donato una alegoría para describir los sufrimientos, la fortaleza moral y el valor del juicio de la propia conciencia: *En el antro del Tequendama, sobre una piedras negras, húmedas y alternativamente expuestas a los rayos del sol y a los vapores del abismo, está sentado solo y desnudo un perseguido de la maledicencia política. Arriba, sobre la piedra de Bolívar, han tenido el capricho de poner un tablado para poner a la furiosa Licisca,<sup>5</sup> así como a Becerrico y Leoncillo. Los tres carniceros aúllan con voz más poderosa que la voz de la catarata, porque les comunica alientos insuperables la maledicencia, que es el más estruendoso de los poderes del mundo.* Una multitud de hombres y mujeres, obreros y magistrado, millonarios, legisladores, hacen befa del proscrito, sin embargo, continua Donato, ese proscrito *lleva dentro del pecho algo que no le deja sucumbir, que le llena el corazón y que impide que tanto peso le agobie y deshaga. Ese ciudadano tiene conciencia de no ser criminal.*

Aquel hombre abandonado a sus propias fuerzas, rodeado de una catterva vociferante de envidiosos, mezquinos e ignorantes, es la figura señera de don Marco, frente a un Congreso que lo acorralaba, que lo atacaba y condenaba injustamente. Frente al abismo que se abría a sus pies, siempre sostuvo en alto la cabeza, *con aquella conciencia de no ser un criminal.*

---

5 Según J. Ortega Torres, Licisca corresponde a los enemigos políticos de don Marco, o también se cree que al doctor Laureano Gómez.

En alguna ocasión refiriéndose a la ingratitud, advierte que el cristiano no debe quejarse de ella, pues siendo la vida una perenne dádiva de Dios ¿Qué razón tiene para quejarse? Actitud propia de los estoicos, conservando el carácter invariable. Dice Marco Aurelio en el Libro IV, No. VI, *anula la opinión y suprimirás "se me ha herido". Anula el "se me ha herido" y anularás la herida.*

La idea de que la conciencia fundamenta la entereza ante todas las vicisitudes se nota también en el "Sueño del Plebiscito". Dice don Marco: *La vanagloria es una cosa, la defensa es otra. Cuando el hombre sufre muchas embestidas de los otros hombres, en las cuales quedan deshechas su reputación, salud y fortuna, y cuando observa que aquello carece de rectificación por seguir un plan en que todo es persecución e injusticia, comprende que si él no se vale y ayuda ¿de quién podrá valerse? En su ensayo sobre "Cristóbal Colón", habló como si lo hiciera de sí mismo: La adversidad lo encontró grande y digno. Agobiado de cadenas y carcomido de pesares, en vez de maldecir la mano del destino, y de empequeñecer su gloria con cobarde desesperación, halla en el cielo un raudal de resignación y de fortaleza. Cuenta Nieto Caballero,<sup>6</sup> que en la parte no oficial del "Diario Oficial", del 12 de diciembre de 1918, don Marco había escrito *Nada más penoso para el hombre que la pérdida de la buena fama, y la ruina de la reputación.**

Su concepto de la moral, siguiendo a Balmes, *sólo se justifica en Dios.* En el "Sueño del Fracaso" afirma que *la moral no puede ser laica, la moral tiene que fundarse en lo religioso.* Impugna la moral utilitaria de Maquiavelo. Considera la virtud como el alivio de todos los dolores, ayuda del corazón para olvidar los quebrantos, y apoyo cuando la *desgracia asesta sus flechas envenenadas.* Practicaba la virtud, no por la virtud misma, ahí se aparta de los estoicos; sus miras fueron siempre más altas; vivía cada día en la presencia de Dios *como si fuese el último* (Marco Aurelio L. VII No. 69).

---

6 Nieto Caballero, L.E. En torno a don Marco. En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 12, p. 101.

Considera que el dolor es necesario por la brevedad de la vida; es un hecho racional; solamente se acaba o disminuye cuando influyen en él los sentimientos morales, la esperanza de una vida futura, el propio honor, o alguna causa noble. *Fecundo en bienes sobre toda ponderación, cuando se somete al querer divino.* El dolor es para él, redentor: *Media hora de dolor borra ante Dios una vida de pecado.* Pero añade: *Media hora de descuido borra ante los hombres una vida de servicio.* Se irguió siempre sobre el dolor porque el dolor para él nunca fue desesperación, sino paz; superó la congoja, fortaleció su espíritu.

A la muerte de su esposa, se retiró de la actividad política, vivía casi como un eremita; y la muerte de su hijo Gabriel lo golpeó tan duramente que en alguna ocasión comentó que cuando las lágrimas se secan en los ojos, bastaría evocar al hijo muerto, para que volvieran a fluir. La muerte del hijo es el dolor de los dolores. Supo que la dicha perfecta solamente se logra con la paz del corazón, con el sosiego de las pasiones, de las necesidades, de los recuerdos y de los cuidados;<sup>7</sup> y la felicidad que le fue tan esquiva, para él estuvo siempre en la conformidad de su vida con la ley y la razón. Una vez más recuerda a Marco Aurelio (L. VII No. XVII) en su definición de felicidad: *La felicidad estriba en poseer un buen espíritu y una razón recta.* Con profunda fe cristiana exalta al Cristo como al Varón de Dolores, su martirio, su resurrección y su presencia real en la Eucaristía.

El dolor no solamente templea el espíritu, sino que ha tenido gran significado en las bellas artes, y en la literatura. De él se nutren poetas, pintores y novelistas Fuente de inspiración. En el desarrollo de la historia juega un papel muy importante, porque la civilización es hija del dolor, aunque madre de la prosperidad.

Aceptó las amarguras que le proporcionó la vida, como protección y escudo para no apegarse a los placeres y a los honores; desasido de toda humana vanidad, encuentra cierto gozo en padecer; sin embargo siempre conservó su dignidad y la seguridad de su valía, aunque para él fueron especialmente penosas las acusaciones que sufrió en el Senado, la pérdi-

---

7 Arciniegas, Germán. Director. El libro de Oro de don Marco Fidel Suárez. Ediciones Colombia. Bogotá. 1927. p. 100.

da del buen nombre, y de la reputación. Pero la vida mella el filo de las penas.

Guió su vida por la "Regla de tres de la resignación" que pone en boca de Justino, en el Sueño de el Ministerio Mixto: *Si Dios infinito hecho hombre padeció salivas, azotes y cruz, ¿qué mucho es que una hormiga, menos que nada, pues desobedecer la regla suprema, padezca un ligero contratiempo que no le cuesta siquiera una gota de sangre?*

*Si la misma criatura, puede, queriendo, unirse con Dios y poseer en Dios todos los bienes, ¿qué importa que los hombres, átomos ante Dios, injurien a esa criatura y la abandonen? ¿qué es un átomo, qué son billones de átomos, en comparación del infinito, que es nuestro Padre?*

*Si delante de lo eterno no es nada un billón de años, ni un millón, ni diez años de vida, ni un año, ni un día, ¿qué importan las amarguras de este tiempesito, si pueden trocarse por dichas sin guarismos ni remates?*

Esta "regla de tres", condensa la filosofía de la vida, con que don Marco asumió los trabajos, las incomprendiones, las pérdidas morales y afectivas, las pérdidas económicas, y la misma dejación del poder. Después de enunciarla, concluye Justino: *Si tuviéramos fe aquilatada, no debería caérsenos de la memoria.*

Providencialista. Del corazón de su madre, recibió la fe providencialista que lo acompañaría toda la vida, pues quizá, como un decir antioqueño, ante las penurias que debía enfrentar primero el niño y luego el joven, doña Rosalía solía responder "Dios proveerá". Seguía el proverbio del Eclesiastés "cada día trae su afán", pero como se advierte, a veces no exento de cierto fatalismo. Para don Marco toda la historia de la humanidad está llena de la idea de Dios. No admitía méritos en ninguna acción humana en la que no hubiera una intervención divina. Su providencialismo de raíces profundamente católicas, sin embargo una vez más nos lleva a Marco Aurelio: *¡Qué gran poder es el del hombre! De él depende hacer o no hacer sino aquello que Dios ha de aprobar; y recibir con resignación todo cuanto Dios enviarle quiera.* (L. XII. No.11).

Don Marco no elaboró una doctrina filosófica, ni es muy vasta su producción en este campo; Cortos mensajes, discursos de fin de año en esta-

blecimientos educativos, prólogos de libros, algunos artículos de gran enjundia, además de todos los conceptos filosóficos con que están enriquecidos los Sueños, desde la experiencia lograda en su paso por el seminario, y desde su condición de profesor de filosofía. Escribía sobre los temas que agobian al hombre, que lo interrogan, o que le dan un sentido a su vida; e impugnó con fuerza dialógica teorías contrarias a la filosofía católica, o que de alguna manera la atacaban, con una intención apolo-gética, defender la verdad contra los errores modernos.

En la Obras Completas publicadas por el Instituto Caro y Cuervo en 1958<sup>8</sup>, preparadas por Jorge Ortega Torres, aparecen como propiamente filosóficas, "El Utilitarismo", "El Progreso", "Filosofía antifilosófica", "Un texto de filosofía", "El Positivismo", y "Los Maestros de Maquiavelo"; sin embargo otros escritos sin intención filosófica, aportan al conocimiento de don Marco como filósofo; tal "El Carácter", "La moral laica", "'Feo y bonito" en cuanto la belleza es objeto de la filosofía. Otros escritos teológicos, de corte eminentemente tomista, en los que se perfila su formación filosófica.

Con definida influencia balmesiana, clara es la postura de don Marco frente a la Filosofía. Condena todos aquellos sistemas que no se avienen con la Escolástica o con las enseñanzas del Evangelio. Afirma que *la filosofía, aunque árida y especulativa por naturaleza, es la fuente que vivifica todos los conocimientos, todas las ciencias y todos los sistemas.* (cfr. "Filosofía antifilosófica") *La filosofía es base del conocimiento y soberana de las ciencias;*<sup>9</sup> *una necesidad para el espíritu, y la única disciplina mental que puede ayudar al hombre a resolver los principales problemas que siempre lo han cuestionado, como el ser, la causalidad, y los fenómenos que ello suscita. De todos los sistemas que a través de la historia han tratado de responder a los eternos interrogantes del ser humano, solamente, según don Marco, puede hacerlo la Escolástica: sistema perfecto por la unidad de su enseñanza. Los principios de la filosofía aristotélica aplicados, especialmente por Santo Tomás de Aquino, a la exposición y demostración del de la enciclopedia cristiana.*<sup>10</sup>

---

8 Suárez, Marco Fidel. Obras Completas. T. I. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1958.

9 Op. cit. p. 1371.

10 Op. cit. p. 1311.

A la filosofía antigua se refiere con términos condenatorios, en un artículo publicado en "El Seminarista" de Medellín, en 1876, con motivo de unos ejercicios espirituales, no encontrándole ningún valor frente a las enseñanzas evangélicas. Dice: *¡Orgullosa virtud de Sócrates, que carece de sacrificio, de amor, de moralidad! ¡Sueño dorado de Platón, república del amor libre y del comunismo! ¡Moral bruta de Epicuro que confunde el bien con el placer, que coloca el cielo en la tierra y el fin del hombre en el plato del festín! Estoico inhumano que insensibiliza al hombre para hacerlo virtuoso! He aquí los frutos de la filosofía del mundo.*

En "El Utilitarismo", discurso pronunciado el 1º de junio de 1875, cuando aun era estudiante del Seminario de Medellín, impugna fuertemente esta corriente filosófica, que dice, *jamás se verá aparecer en un pueblo morigerado. Lo condena como efecto natural del sensualismo disfrazado y erigido en sistema.* Cita a los paganos Cicerón y Demóstenes, en apoyo a sus condenas. Desde entonces, se pretendía hacer parecer como bueno, simplemente lo útil, desoyendo el juicio de la conciencia sobre la moralidad de las acciones. Aceptar una ética utilitarista sería desconocer el mérito del sacrificio, la satisfacción que producen las bellas artes, pues su valor está en los resultados. Lo denuncia como enteramente opuesto a la moral cristiana, por el egoísmo en que está basado, porque no atiende sino al placer terrenal. Después de hacer un recuento de las aceptaciones y condenas del Utilitarismo a través de la historia, previene de los ataques que de esta corriente filosófica puedan llegarle a la fe cristiana: *ved cómo se preparan a prender fuego al templo y a derrocar la Cruz, obstáculo de sus infernales progresos.*

En conferencia pronunciada en el Colegio Mayor del Rosario, en 1893. Hace un profundo análisis del "Positivismo", corriente filosófica muy en boga en la época. *Acusa al Positivismo de haberse apropiado de aquel lote donde se halla la verdad pura y sin mezcla, según sus propias palabras. Luego entra definirlo, como aquel sistema filosófico según el cual la razón no puede alcanzar otra verdad que las descubiertas o demostradas por la experiencia.* A partir de esta definición don Marco, señala el repudio de tales doctrinas a la metafísica, a la teología, pues los procesos de las ciencias experimentales los extienden los positivistas a todo el saber humano. Se da entonces la negación de Dios, y por lo tanto en lo que con-

cierte a las costumbres y a la política, la doctrina positivista es atea. Impugna el positivismo, afirmando que la sola observación no satisface las necesidades de la inteligencia humana, la mera experiencia demuestra la coexistencia o sucesión de las cosas, pero no la noción de causa. Analiza las ciencias, los conceptos de libertad, justicia, y materialismo, la existencia de un mundo suprasensible. Al finalizar declara que bajo *la influencia del positivismo la humanidad va perdiendo la verdadera idea de la vida y de la muerte. Según el positivismo la vida es un juego permanente de la fatalidad. Borra del corazón el más consolador, el más dulce de los sentimientos que es la esperanza, la cual ilumina las tinieblas del sepulcro.*

Otro artículo suyo, de controversia, titulado "Filosofía antifilosófica" es el escrito para refutar las afirmaciones hechas en la conferencia dictada en la Universidad Nacional, el 15 de julio de 1884, por el profesor Ernesto Roethlisberger. Hace una breve síntesis de la conferencia, anota que tiene fallas de forma y de fondo, pero que el más grave error es el de la incoherencia y las contradicciones en que incurre el autor. Según el conferencista *la verdad se halla en la fusión de idealismo, misticismo, empirismo y también de eclecticismo.* Juzga los postulados del Profesor Roethlisberger, altamente dañinos para la juventud, pues la filosofía ha sido la gran modeladora de usos y costumbres, y de los hombres que han de guiar a los pueblos. Termina, *creemos que el refinado eclecticismo de su llamada filosofía es el sistema más falso y pernicioso que puede enseñarse a nuestra juventud.*

En "El Progreso", uno de sus temas de mayor profundidad hace una serie de disquisiciones sobre progreso, la actividad, la ciencia, el arte, el bien, y la libertad. Después de definir lo que es y no es el progreso y de criticar a quienes sostienen que el bien no existe por sí, sino que depende de los fines del progreso, admite solamente el constituido por la razón, la libertad, y el sentimiento. Define los fines del progreso, *como la posesión de la lo verdadero, por medio de la ciencia; la consecución de lo bueno por medio de la libertad en el orden moral, y la satisfacción del sentimiento y de las necesidades físicas por medio del arte y de la industria.* Reafirma que la verdad es objeto de la inteligencia; el bien, el fin al que se dirige la voluntad y lo bello como objeto del sentimiento; para explicar los avances científicos, que aproximan el hombre (hombre, en sentido filosófico y

antropológico) a la divinidad; el arte como especie de creación, que permite al hombre transformar la materia en sonido armonioso, en estatua o en lienzo; o en la palabra que recoge inefables emociones, y transmite la ciencia. Advierte que el progreso industrial no constituye el único progreso verdadero, ni puede colocársele en el primer puesto de la civilización.

En cuanto a la libertad en relación con el progreso, condena aquellas teorías que consideran el progreso como repetición fatal de la historia, y niegan el influjo fundamental del libre albedrío en el desarrollo de las civilizaciones.

A través de todo el artículo don Marco hace énfasis en el influjo bienhechor del cristianismo en el progreso de la humanidad: cuando la barbarie se enseñoreó de Europa, fue su poder el que dio robustez moral a la antigua cultura, para llegar a ser agente de la civilización moderna; siglos más tarde, el triunfo sobre el islamismo, hace de pueblos ignorantes, divididos en feudos, grandes naciones, que poco a poco van reconociendo la libertad individual sobre la servidumbre. Y El cisma que afectó a la Iglesia, que provocó la Reforma y la Contrarreforma, convirtió la duda religiosa en duda científica, y propició la actividad intelectual.

Para finalizar, hace alusión a Federico Schlegel quien *investigando a la luz de la filosofía las causas del progreso moderno, concluye que la más activa es la influencia de la religión cristiana.*

Por fuera de las anteriores obras, don Marco también se ocupó de la verdad, la belleza, la justicia, la moral, la divinidad, y muchos otros tópicos que interesan al pensador. En uno de sus escritos pedagógicos, "La moral laica", sienta su posición frente a los postulados de una corriente que predica una moral cambiante y relativa, de acuerdo con las distintas apreciaciones sociales. Denuncia los errores de tal aserto, sostiene, de acuerdo con el tomismo, que la moral es inmutable y absoluta; y no es posible desligarla de la religión, y menos aun, prescindir de Dios.

Como filósofo cristiano, desde las distintas posiciones políticas que ocupó, hasta llegar a la Presidencia de la República, mantuvo la coherencia y firmeza de sus principios para el manejo del Estado; entendía la política como el arte y la ciencia de gobernar, siempre en procura del bien común, y de la salud moral del pueblo.

Fuentes para conocer su filosofía política, son sus alocuciones presidenciales, el discurso de posesión el 7 de agosto de 1918, algunos de sus Sueño, como el "del Ministerio Mixto", el de "Las Promesas", "de Cuba", "Del Sí y el No", "La Quimera", "Del Peculado", "La Jugada Política"; "Honores y Dishonra"; ensayos como "Los Maestros de Maquiavelo", y una serie de obras consideradas por José J. Ortega Torres, como de controversia filosófico-política, entre otras, "El partido Nacional", "Antioquia conservadora", "Libertad de Imprenta", "Los apaches" y sin número de artículos dispersos en el "Diario Oficial" y en el "Nacional".

El bien común, la autoridad, la igualdad, la libertad, la justicia, la moralidad, y las relaciones de la Iglesia y el Estado son algunas, de las muchas cuestiones, que definieron sus gestiones como político, y como Primer Mandatario. Consideraba que *las nociones de justicia, libertad y derecho son sinónimas y requieren una base moral que a su turno requieren una base religiosa. (...) y ese concepto multiforme no puede efectuarse en el seno de la sociedad sin una base dictada por la ética y la revelación cristiana.*

Con ciertas reminiscencias de la República de Platón, declaraba que los derechos de la República, la defensa de la legitimidad del gobierno y la paz y tranquilidad del ciudadano, estaban afincados en el ejército y para efectos de participación democrática, establecía la diferencia entre pueblo y vulgo. En el "Sueño del Peculado", dice Luciano: *La verdadera República, no está formada por el vulgo, sino por el pueblo; que el pueblo fue siempre el conjunto de votos selectos.* Para don Marco el vulgo va siempre detrás de los que hoy llamaríamos demagogos, que gritan y convencen con sofismas. En el mismo sueño, Donato responde a Luciano, que si tales restricciones se dieran a la opinión pública, se descuajarían los cimientos de la República.

Recto en sus juicios y en su obrar, rechazó siempre el principio de que el fin justifica los medios y descarta la moral utilitarista, para el buen gobierno, pues sólo admite obrar de acuerdo con la ley eterna. No hipotecó su conciencia a ningún Partido político, a pesar de su identificación con el Partido Conservador, ni a ganancias de ninguna naturaleza en el ejercicio de la política. Condena la "razón de Estado" como suprema norma de gobierno porque considera que es *la justificación de cuanto pudiera apro-*

*vechar a la política aunque estuviere en desacuerdo con la honestidad, la distinción entre la moral oficial y la moral privada, la independencia del derecho público respecto a toda idea absoluta o religiosa.*<sup>11</sup>

Con su profundo sentido de moral y de justicia, cuestiona la honestidad de quienes lo acusaron ante el Senado y provocaron su renuncia. En el "Sueño de la Jugada Política", se pregunta Luciano, enterado el deseo de algunos parlamentarios de echar por tierra las acusaciones: *si la acusación es justa ¿Cómo le echan tierra? Si no es justa, ¿cómo me han puesto bajo la guillotina de la injusticia?*

Considera la insubordinación, el irrespeto y el desprecio a la autoridad como indicadores de *que en el corazón de los ciudadanos no vive el eterno amor a la Patria*. Nadie como él, ha dado testimonio de justicia, lealtad y respeto a la autoridad, cuando de su puño y letra asentó en el Libro de las Posesiones, su enérgica protesta por el golpe de Estado a San Clemente, de quien él era Ministro de Instrucción Pública *porque los golpes de Estado no se justifican sino cuando se derriba a los déspotas que humillan, tiranizan, atormentan la nación, con el objeto de restablecer las normas constitucionales*.

Consideraba que las buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado, eran fundamentales para la salud de la República, y debían mantenerse siempre dentro de la equidad y el compromiso. Como hombre y como gobernante siempre buscó el apoyo en la Iglesia católica, sin comprometer los intereses de la Patria. Para don Marco era un absurdo la dicotomía entre el creyente y el gobernante. En "Religión y Sociedad", expresa su pensamiento al respecto: *Buscad un gobernante católico como hombre particular, y ateo e indiferente como hombre de Estado, y jamás lo encontrareis; porque ¿quién es capaz de dividir una conciencia, quién puede partirse a sí mismo, no creer y creer, ser y no ser?*<sup>12</sup>

Recibió especiales bendiciones del Papa Benedicto XV, quien se refirió al Presidente Suárez como *al Gobernante que mayores consuelos nos proporciona. Su conducta ejemplar, sus virtudes cívicas y domésticas,*

---

11 Suárez, Marco Fidel. Obras Completas. T. I. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1958. p. 1.334.

12 Op. cit. p. 1.080.

*lo elevan a grande altura: pero su valor y espontaneidad de confesar a Cristo ante los hombres, y su profundo desprecio por los respetos humanos, le dan una mérito excepcional.*<sup>13</sup>

Muchas veces apoyado en la historia, y en las experiencias de Ospina Rodríguez y Caro, contempló la posibilidad de fundar un partido católico, y esperaba que éste fuera el mismo partido Conservador, que con unidad y disciplina apoyara al gobierno, e igualmente se uniera en torno a la Iglesia Católica, pues para él, la gran diferencia entre los partidos políticos en Colombia, radicaba en la cuestión religiosa; era pues un imperativo definirse para hacerle frente a los múltiples ataques de que en la época era objeto. Pero nunca cedió a la tentación de hacer de su gobierno, un gobierno con visos teocráticos, aunque todas las soluciones desde la filosofía, fueran dadas en la línea de Santo Tomás y Balmes.

La estructura filosófica de don Marco es esencialmente católica; como filósofo católico, vivió su vida; empleó su pluma para impugnar las teorías contrarias a la escolástica, y como gobernante, iluminó sus conceptos de autoridad, bien común, orden, libertad dentro de las más claras tesis tomistas.

## **Bibliografía**

- Aguilar, Miguel. Carlos Restrepo Canal, y L.E. Nieto Caballero. Marco Fidel Suárez. Ed. A.B.C. Bogotá 1955.
- Argüelles, Mariano. Marco Fidel Suárez. Un aspecto poco conocido de su personalidad. La tolerancia política. En, Boletín de la Academia de Historia del Valle. No. 103. Cali. Octubre de 1955.
- Arciniegas, Germán (Director). El Libro de Oro de don Marco Fidel Suárez. Talleres de Ediciones Colombianas. Bogotá. 1927.
- Balmes, Jaime. El Criterio e Historia de la Filosofía. Ediciones Iberoamericanas. 7ª. Ed. Madrid. s.f.
- Mandolfo, Rodolfo. El pensamiento antiguo. T.II. Ed. Losada. Buenos aires. 1964.

---

13 García G., Adolfo. A través de la historia. En De Sima a Cima. Saldarriaga, J.M. Ed. Departamental. Medellín. 1950. P. 171.

- Marco Aurelio. Los Doce Libros. Editorial TOR. Buenos Aires. s.f.
- Mesa, Carlos E. Cuatro escritores antioqueños. Colección Academia Antioqueña de Historia. Ed. Granamérica. Medellín. 1967.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. En torno a don Marco Fidel Suárez. En, Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 42, enero febrero 1955. Bogotá.
- Ortega Torres, Jorge. Suárez. Bibliografía. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1956.
- Restrepo Sáenz, Eduardo. Homenaje a Don Marco Fidel Suárez. En Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 33. Academia Colombiana de Historia. Marzo, abril, mayo de 1946. Bogotá.
- Saldarriaga, Juan Manuel. De Sima a Cima. Ed. Departamental. Medellín. 1950.
- Suárez, Marco Fidel. Obras. T. I. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1958.
- \_\_\_\_\_. Obras T. II. Los sueños de Luciano Pulgar. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá 1966.
- Thonard, F.J. Compendio de Historia de la Filosofía. Descleé y Cía. Editores Pontificios. París. 1949.
- Vélez Correa, Jaime. Historia de la Filosofía en Colombia. Revista Universidad de Antioquia. No. 143. Octubre - Diciembre. Medellín. 1960.